

LAS COPLAS DE MELONI NOS ENSEÑAN A FILOSOFAR

LA FILOSOFÍA ESCONDIDA EN LA COPLA

Hace 17 años, en algún mes del 2002, las personas encargadas de la actividad cultural del Fogón de los Arrieros, me invitaron a dar una conferencia dejándome absoluta libertad para elegir el tema. Y yo tuve la peregrina idea de tomar las coplas de Aledo Meloni y relacionarlas con el contenido filosófico que pudieran tener. En aquella época no éramos amigos. Él no me conocía y yo sólo a través de su obra. Claro, lo comprendo, que le dijeran a Aledo que una desconocida iba a hablar de su obra, no lo habrá dejado muy tranquilo y empezó a averiguar quién era yo. Llegó el día de la conferencia. Pese a la lluvia torrencial que caía, todo el espacio del Fogón estaba cubierto de gente. Fue una noche hermosa; Aledo quedó conforme y yo tranquila de no haber malinterpretado su obra. Entre el público estaba una colega docente que había sido mi alumna en la Facultad y que en ese momento se desempeñaba en la Secretaría de Cultura de la Provincia. Me preguntó si quería que me la publicaran y, ante mi asentimiento, se hizo una edición sencilla pero fiel que constituye la 1ª edición de este libro que hoy, gracias a ConTexto ve la luz de la 2ª. ed. Desde entonces yo me prometí a mí misma que seguiría buceando en la obra de Aledo para difundirla. Es el mismo compromiso que asumí ante los trabajos de otro grande del pensamiento y la poesía chaqueña como fue Eduardo Fracchia. Ese ensayo ya va por su 2ªed., pero me quedaba la deuda con Aledo – en ese entonces ya gran amigo- porque las urgencias de mi actividad me impedían tener la paz necesaria para elaborar este trabajo. Pero la deuda y mi compromiso estaban presentes. Aledo Meloni y Eduardo Fracchia, coplero uno y poeta y filósofo el otros. Dos estilos completamente diferentes pero ambos grandiosos en su pensar y su hacer. Ambos escribiendo para inspirar que seamos los mejores seres humanos que podamos llegar a ser.

No es raro que la Filosofía y la poesía se junten para nutrirse mutuamente. No por casualidad Heidegger utilizó las poesías de Rilke y de Hölderling para expresar su pensamiento o para pensar a partir de ellas. No por casualidad nuestro brillante filósofo chaqueño Eduardo Fracchia fue a la vez un magnífico poeta. Hoy tomamos la obra de Don Aledo, quien rehusaba ser llamado poeta y decía que era un simple coplero. Cada vez que me lo decía, le contestaba que en realidad era un maestro de filosofía, porque con sus palabras simples pero profundas hacía que la gente pensara. ¿Por qué elegí la obra de Meloni para esa charla? Porque la obra de Meloni y mi personal enfoque de la filosofía están en la misma frecuencia de onda. Mi enfoque de la filosofía es tan simple y cotidiano (sin que simple signifique falta de profundidad) como sus coplas. No es el mío un enfoque academicista, falsamente neutral, cargado de términos técnicos. Se pueden decir las verdades más profundas con un lenguaje claro y cotidiano. Tenemos la prueba de ello en un filósofo de la talla de Ortega y Gasset, que decía: “La claridad es la cortesía del filósofo” y esa claridad se refleja en toda su obra, con la que podemos coincidir o no, pero sin duda podemos entenderla.

Comencemos pues con la obra de Meloni y lo que humildemente pude pensar de ella desde la filosofía. Pido perdón al autor si mi interpretación difiere de lo que él quiso expresar, pero me defiendo diciendo que el mayor mérito de la obra de arte, sea ésta cual fuere, es que deja al espectador la libertad de hacer de ella diversas lecturas. Una vez hecha pública se independiza del autor, ya no es suya sino de cada uno que la interpreta desde su propia mirada. Al autor se le va de las manos, por decirlo de alguna manera.

Comenzamos nuestro caminar sin recetas previas, sin nada que nos guíe porque, como dice el juglar:

“Caminante, no hay camino. Se hace camino al andar”. Y comenzamos con un tema central en nuestras vidas:

El Amor y la Presencia:

En «**Unión**» (La palabra desnuda), dice Aledo:

De mi corazón al tuyo,

De tu corazón al mío

Hay una sola distancia,

Pero infinitos caminos.

Acá encontramos el tema del amor en sus infinitas variantes: amor de pareja, amor de amigos, amor filial. No podemos vivir plenamente si no sabemos amar. Parece fácil, pero no todos sabemos amar. Para empezar, yo no puedo amar a otro o a los otros si previamente no me amo a mí misma. Esto no es egoísmo. Es la condición indispensable para amar. «Ama al prójimo como a ti mismo» dice el mandato bíblico. Nuestra autoestima suele estar tan baja en determinados momentos con que nos enfrenta la vida, que somos incapaces de amarnos a nosotros mismos. El amar es inseparable del dar o más bien del darse: no es dar lo que tengo sino darme en lo que soy. Pero como somos humanos y por lo tanto limitados, cuando damos esperamos recibir la recompensa de la respuesta, de la gratitud del otro. Se necesita mucha grandeza para dar no importa a quién y sin esperar nada a cambio.

Presencia: otro tema importante que reaparece en varias de sus coplas. En “*Nostalgia*” (Umbral del silencio)¹ aparece ligada al tema del darse. Gabriel Marcel, filósofo francés del siglo XX, hace la distinción entre Presencia y Recuerdo cuando habla de nuestros muertos queridos. La presencia es algo así como saber que a pesar de todo están conmigo, me acompañan, pensar en ellos no me provoca angustia (a lo sumo una dulce tristeza), al contrario, puedo hablar con ellos y hasta pelearme o decirles cosas bonitas. En cambio, el recuerdo es crispante, casi morboso, signo de luto de por vida por aquellos que perdí, los convierto en piezas de museo.

En Marcel este tema de la presencia yo lo encuentro muy ligado al del amor y su consecuencia que es el darse. En “*Burbuja*” (*Todo se vuelve azul*), Meloni dice:

*Soñamos una amistad incontaminada y única.
Para que nadie, mirándola, empañara su tersura,
la aislamos y la escondimos adentro de una burbuja:
como una joya en su estuche,
nada más que mía y suya.*

*Y así fue nuestra amistad, incontaminada y única:
en una burbuja aislada
y a toda mirada oculta.
y duró lo imaginado:
lo que duran las burbujas.*

¹ Las obras que aparecen entre paréntesis corresponden al libro donde se encuentran.

La comunicación, que es una experiencia que no se da todos los días, es un darse al otro y a la vez recibir el mundo del otro. Digo que ésta es una experiencia privilegiada porque aunque parezca mentira, no todos la han experimentado siquiera una vez en su vida. Si bien comunicación está ligada al amor, no son exactamente sinónimos.

Yo puedo amar mucho a alguien y sin embargo no puedo comunicarme con él. ¿Qué es en definitiva la comunicación?

Cada uno de nosotros tenemos algo así como dos "yo". Uno es el que se llama "yo social", que es el rostro que todos conocen de nosotros, es nuestra manera habitual de relacionarnos en el trabajo, en la vida social y a veces hasta en la vida familiar. Es como una máscara que usamos sin darnos cuenta por pudor, por temor, por pensar que no nos van a comprender. Muy dentro nuestro, escondido, está el "yo profundo" que es lo que realmente somos, pensamos, sentimos, queremos. Cuando se produce ese fenómeno un tanto misterioso y mágico que es la comunicación, tanto mi "yo social" como el "yo social" del otro se disuelven, caen las máscaras, se encuentran nuestros "yo profundos". En ese momento se crea entre ambos una esfera nueva que antes no existía, que es la esfera del "nosotros". La comunicación por lo tanto es darse y recibir el mundo del otro y cuando eso ocurre, por momentos, por chispazos, porque no es continua sino intermitente, ambos nos enriquecemos y cada uno descubre en su interior sentimientos, ideas, una riqueza que no sabía que tenía y logra expresarla. Y lo mismo pasa en el otro. Les cuento una anécdota que tiene que ver con esto: yo estaba explicando el tema de la comunicación en el último curso de un Nivel Terciario. Los alumnos eran adultos, la mayoría casados y con hijos. Para hacer más vivencial el tema les leí un párrafo de Johannes Lotz² donde el autor describe claramente lo que pasa en mí y en el otro en el preciso momento en que se produce la comunicación. Cuando terminé de leer se escuchó un profundo suspiro desde el fondo del salón. Por supuesto todas las cabezas giraron a esa dirección y también yo miré hacia allí. Era una joven señora, casada con hijos. Le pregunté: -"¿Qué te pasa Chela?"- y ella me contestó con tono angustiado: - "¡Lo que daría yo por vivir una vez una experiencia parecida!"- Ante semejante espontaneidad, los compañeros comenzaron a contar sus propias experiencias. Conclusión: de cuarenta y cinco alumnos que tenía en el curso, sólo tres habían vivido la experiencia de la comunicación. Un tanto asustada por ese resultado, me fui al otro curso donde tenía que dar el mismo tema adaptándolo al grupo porque no en todos los cursos se da la clase de la misma manera. Pero esa vez leí el párrafo no como ejemplificación sino como experimento. De cincuenta alumnos, sólo cuatro habían vivido esa experiencia.

Creo que éste es un tema importantísimo para el crecimiento personal y comunitario que debería ser tratado en todos los niveles de enseñanza.

Pero a lo que quería llegar es a lo que dice Meloni en "**Burbuja**": cuando se produce una experiencia privilegiada como ésta, tendemos a resguardarla de los demás, nos alejamos en el tiempo y en el espacio de los otros, la cuidamos como un tesoro y de veras que lo es, pero ocurre que si toda esa riqueza interior que surge de la comunicación entre dos seres no se vuelca a los demás, a los otros, inevitablemente se atrofiará y morirá de inanición. Porque, como dice Richard Bach: "Amar no es mirarse el uno al otro, sino mirar ambos en la misma dirección".

En **Herrumbre** (Antes que sea de noche) aparece la hermosa idea de dar aún después de haber partido en la huella que dejamos si es que supimos vivir.

Y ahora viene un tema muy caro para mí: la hermandad con la Naturaleza. Los movimientos ecologistas, a los que valoro en su lucha y en sus empeños a veces solitarios, han hecho muchísimo por defender la naturaleza. Pero creo que Meloni va más allá; y que me perdone si lo interpreté mal o interpreté lo que yo quería porque es lo que pienso y siento. Meloni, así lo interpreto, siente y expresa una profunda hermandad con la Naturaleza. No considera que los humanos seamos seres superiores a las otras formas de vida. Sólo

² Lotz, J: De la soledad del hombre. Barcelona-Ariel, 1961. Págs. 92 y ss.

somos distintos y hasta en algunos casos inferiores a los animales. Veamos: **Monte** (Tierra ceñida a mi costado):

Desnuda como el sol del mediodía que se astilla en el verde de las hojas mi alma es un árbol; nada más que un árbol: raíz ardida y encendida copa.

Tierra (Ibídem): La tierra tiene el corazón enamorado, y como una muchacha núbil sueña, mientras, también enamorado, el sembrador sueña con ella.

La muerte del árbol (Ibídem): El pulso de los hacheros desgaja el amanecer; y por la muerte del árbol desnuda su llanto la dulce torcaz. Al mediodía el quebracho ya es una llaga de sol; mi corazón de madera, hermano del árbol, se enluta por él.

Designio (Rama y ceniza): Cuando muerdo la rama de tu sangre aborígen todo el sabor del norte se me queda en los labios; y me crece un designio de fibra y de tanino, y me desborda el júbilo de ser tierra y ser árbol.

Pausa (Costumbre de grillo): Me gusta en sendas de tierra cruzar la plaza y la vida; sobre la tierra desnuda me encuentro como en familia.

Compañía (Don de lágrima): Qué bien si en mi último viaje, camino de Monte Alto, me acompañara un crespín con su responso de pájaro; como aquel de San Antonio, en mi memoria exiliado, que día y noche lloraba, en comunión con el campo, cuando la seca talaba el verdor de los sembrados. Sí, que un crespín me acompañe con su responso de pájaro; **sería una despedida, un adiós de hermano a hermano.**

Este es uno de mis preferidos y siempre me emociona leer el último verso. Esta concepción que yo creo ver en Meloni tiene raíces antiquísimas. Se remonta a nuestros más antiguos ancestros, a aquellos hombres llamados "primitivos", sin que esta palabra tenga una connotación peyorativa, como si fueran inferiores, sino sólo por haber sido los primeros. A los hombres que en lugar de orientarse en el mundo por medio de la Razón o Logos, que surge recién con la cultura griega, se orientaban por el Mito. ¡Cuidado! No confundir Mito con leyenda o relato, que son productos posteriores, como la mitología griega, por ejemplo. No, Mito es la fuerza que orienta la conducta del hombre primitivo, así como el instinto orienta la de los animales y como la Razón orientará a partir de Grecia. (Razón hoy severamente cuestionada por la posmodernidad). Mito es la forma más espontánea de ser y estar en el mundo. Pues bien, para el hombre mítico toda la naturaleza era sagrada. Lo sagrado estaba en la tierra, en las plantas, en los animales, en los hombres... Esa concepción no desapareció a pesar del surgimiento de la Razón. Perduró en los pueblos aborígenes de todo el mundo. Ningún aborígen tala un árbol, pesca o caza más que lo que necesita para vivienda y para alimentarse, y previamente pidiéndole perdón a la Madre Tierra. Ningún aborígen organizaría la llamada "Fiesta del Dorado", que en un artículo periodístico firmado por Adrián Sorrentino es llamada "La Masacre del Dorado". Y es en verdad la masacre de un animal hermoso, al que se mata y se cuelga de la patética ganchera para que su asesino se luzca fotografiándose con su trofeo.

Tanto en **Árbol caído** (de Tierra ceñida a mi costado). Como en **Esperanza** (de Rama y Ceniza), como en **Pregunta** (de Coplas de barro), como en **Copla** (de La otra mirada), encuentro un tema fundamental para la filosofía que es el de la Crisis.

Árbol caído: Una racha de viento, poderosa y aleve al borde del camino lo tumbó para siempre. Caído y todo, vive. Hunde en la oscura tierra, con avidez, las cuatro raíces que le quedan. Y cada primavera - milagro de la savia - reverdece con nuevo vigor y nueva gracia. Y echa al aire sus flores redondas y amarillas, como para decirnos que vive todavía...

Esperanza: termina diciendo:
Mi corazón, de pie, todavía enarbola como una desgarrada bandera, su esperanza.

Pregunta: Este dolor sin frontera que ahora al mundo estremece ¿es dolor vital, de parto, o vano dolor de muerte?

Copla: Poeta que no ha sufrido poeta a medias será:
cuando le cante a la vida sólo de oído lo hará.

¿Qué se refleja en todos estos versos?

Nuestras angustias, pérdidas y el comenzar a vivir de nuevo; la esperanza, aunque lastimada, todavía late en nuestros corazones. En **Pregunta**, está expresando dos enfoques en las interpretaciones que se le han dado a la crisis de nuestro tiempo: las optimistas de Teilhard de Chardin, y del marxismo. Teilhard afirma que estamos ante una crisis de crecimiento, y que no hay crecimiento sin crisis. Lo ratifica **Copla**: sin crisis que implican pérdidas, angustias, dolor, no podemos madurar ni saber lo que de veras es vivir y disfrutar. El marxismo, por su parte, también tiene un enfoque optimista de la crisis. Para quienes no conocen a Teilhard, un pensador olvidado hasta por sus compatriotas, doy unos pocos datos: científico y teólogo a quien la iglesia prohibió publicar sus obras dado que el dato central de todas ellas es la evolución, tema tabú hasta hace muy poco para la iglesia católica. Sus obras se publicaron recién después de su muerte gracias a un comité presidido por la reina Marie-José e integrado por científicos y pensadores de reconocimiento internacional. ¿Por qué Teilhard y Marx, que parten de supuestos muy diferentes coinciden en el optimismo ante los momentos penosos que podamos estar viviendo? Porque ambos coinciden en que la historia nos lleva inexorablemente a un futuro mejor. Para que se entienda lo que quiero decir, hago una brevísima y necesariamente esquemática explicación del pensamiento de ambos en lo que a este tema se refiere. Marx considera que la lucha de clases (entre las clases dominantes, dueñas de los medios de producción y el proletariado, que carece de todo, excepto de su fuerza de trabajo y de su prole, de ahí su nombre) es el motor que nos conducirá a la revolución, es decir, a la toma del poder que será seguida por un período de Dictadura del Proletariado. Pero esta etapa sería provisoria, hasta llegar a la Sociedad sin clases, que es el ideal. Teilhard, sostiene que la evolución, que arranca de la materia y culmina en el espíritu, nos conducirá a la Tierra Nueva. Materia y espíritu no son entes absolutamente separados y distintos, sino que en la materia ya está en germen, en estado latente, el espíritu sólo que no ha alcanzado el umbral necesario para ser percibido. Aunque la evolución tiene avances y retrocesos, finalmente nos conducirá al Punto Omega, que traducido significaría el Mundo Nuevo, el Paraíso en la Tierra donde la naturaleza estará reconciliada consigo misma y el hombre con ella, y donde estarán vigentes todos los valores que hoy están debilitados: solidaridad, justicia, igualdad, libertad... En ambos, entonces, es la

creencia en que la historia tiene un sentido que nos conduciría hacia el crecimiento, hacia el ser-más lo que fomenta el optimismo.

La otra interpretación es la pesimista de la Filosofía Existencial que afirma que estamos ante una subversión irreversible de valores. De esto hablaremos más adelante.

Cuando las creencias de Teilhard y del marxismo se derrumbaron mediante los aportes de otros pensadores, entre ellos Foucault, los que adheríamos a ella quedamos absolutamente a la intemperie, desamparados, porque: si la historia no tiene un sentido ¿cómo puedo saber lo que me pide el día, para utilizar la frase de Goethe?³ O, dicho de otro modo ¿Cómo saber qué debo hacer hoy, en el presente para que el MAÑANA sea mejor que el HOY?

La crisis, como toda crisis, fue dolorosa. Pero obstinada e insanablemente optimista como soy, pasé un tiempo reflexionando sobre esto y llegué a la conclusión –opinable sin duda, pero que a mí me sirve como creencia sobre la cual apoyarme para andar por la vida- que resaltando una idea que está en ambos pensadores –más claramente expresada en Teilhard- pero que generalmente se deja de lado, el panorama no es tan terrible. La Sociedad sin Clases, de Marx, y el Punto Omega de Teilhard se pueden lograr en la medida en que nos convirtamos en co-creadores del mundo.

El futuro feliz, el happy end de la historia será posible si, y sólo si, hoy nos comprometemos a cambiar lo que funciona mal y debería y podría funcionar bien. Entonces depende de nosotros, hoy, lo que el futuro sea.

Vayamos ahora a la Filosofía de la Existencia, comúnmente llamada Existencialismo. ¿Por qué la visión del Existencialismo es pesimista? Porque a pesar suyo cae en una contradicción que no puede salvar: Concibe al hombre como a un ser que no viene al mundo con una esencia definida, dada de antemano, sino que tiene que construirla a lo largo de su vida. Nosotros, los humanos, somos proyectos que debemos ir construyéndonos a lo largo de nuestras vidas. Esta concepción de la Filosofía de la Existencia es valiosísima, tiene un riquísimo contenido, pero está enmarcada en otra idea que de algún modo la contradice: el mundo ya está hecho, y para colmo, mal hecho. Y es un mundo estático donde no hay posibilidades de cambiarlo. Cosa que sí ocurre en el pensamiento de Teilhard y de Marx: La Sociedad sin Clases, de Marx, y el Punto Omega de Teilhard se pueden lograr en la medida en que nos convirtamos en co-creadores del mundo. Si HOY yo, nosotros, nos comprometemos a militar dentro del ámbito que elijamos o en el que nos pongan las circunstancias, si empezamos a no mirar para otro lado cuando sabemos que hay corrupción o injusticia y nos hacemos cómplices con nuestro silencio, si practicamos aquella sencilla fórmula que nos dio Tejada Gómez⁴ en su “Peatón, diga NO” cuando nos quieran comprar la conciencia con un ascenso, un aumento de salario, la aprobación de un examen o un concurso, o la obtención de un nuevo título, estaremos empezando a construir el Mundo Nuevo. Esta perspectiva es la que no pudo ver la Filosofía de la Existencia: la de un mundo en gestación. Y entonces entró en un callejón sin salida. Pero esa corriente nació en la Europa de post-guerra y es natural que tenga un acento desesperanzado. Nosotros estamos en el mundo periférico, en Latinoamérica, y no podemos permitirnos ese pesimismo paralizador. Otro tema importantísimo que encuentro en las coplas y poesías de Aledo Meloni es el del Compromiso. Comprometerse con algo implica salir de la parálisis y de la indiferencia para sacar a la luz injusticias, marginaciones y exclusiones. Implica también consagrarse a una tarea que redundará en beneficio de los otros y apasionarse por lo que uno hace. Es dejar huellas y no pasar por la vida sin pena ni gloria. No hay

³ “¿Y cuál es tu deber? Lo que cada día te exige.” En: Goethe: Vida y carácter. Traducción: José G. Baena. Girard, EU., Haldeman-Julius, 1920. biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/41/41_1981948018.pdf –

⁴ Tejada Gómez, Armando: Profeta en su tierra. Bs. As., Sílabo, 1968. pp. 102-104

duda de que Meloni no rehúye el compromiso de denunciar las injusticias, y ése es uno de los modos de dar testimonio, de caminar hacia el ser-Persona.

Acá me permito una breve digresión para que se entienda lo que quiero decir: no nacemos siendo Personas sino que nos tenemos que construir como tales. El proceso es a veces doloroso pero estimulante. Sus características están detalladas –junto a las de su opuesto que es el ser-Individuo en el libro *¿Qué es la Antropología Filosófica? Introducción a una Filosofía de lo cotidiano*⁵

Las coplas en las que encuentro este tema son:

Vivir (Don de lágrima)

Vivir es andar abriendo surcos en el aire, en el agua, y más, mucho más si es en la piedra. Sin embargo, hay veces que uno anda y anda y es como si no viviera. Sí, cuando nuestro paso ya no dibuja ninguna huella: ni en el aire, ni en el agua, y menos, mucho menos en la piedra.

Casicoplas (Ibídem)... Tan envidiado por obra de su poder y dinero, vive esclavo y prisionero de todo lo que le sobra. Los más trabajan su huerto; los menos, su latifundio: no es cuestión de superficie sino de estar en lo de uno.

Pueblo (Como el aire y el día) La piedra de la injusticia le fue afilando el cuchillo; si llega a desenvainarlo dirán que nació asesino. Parece cosa imposible y sin embargo es sentencia: de la pobreza del pobre el rico saca riqueza.

Negocio (La palabra desnuda) Para que al noble negocio nunca le falte clientela, los que fabrican las armas también fabrican las guerras.

Juego (Ibídem) Según dicen, la Justicia los ojos vendados lleva... Con razón hay tantos pícaros que se divierten con ella, jugando como los niños a la gallinita ciega.

Coplas de ayer (Umbral del silencio) Riqueza y trabajo el monte reparte como a destajo: para el gringo la riqueza y para el criollo el trabajo. Antigua copla del norte que alguien cantó alguna vez, cuando era La Forestal coto feudal del inglés.

Hermandad (Ibídem) En el reparto del pan nuestros hermanos, los grandes, se reservaron la hartura y nos dejaron el hambre. En el reparto final nuestros hermanos, los fuertes, se reservaron la vida y nos dejaron la muerte. Si alguno se queja es sólo por el

⁵ Bardaro Martha: Op. Cit. Resistencia, ConTexto, Pp. 55-58

gusto de quejarse, que el reparto ha sido justo y la hermandad, admirable.

Entrega (Ibídem) Qué pena, hermano, qué pena ver que nos dejan sin patria los de adentro y los de afuera. Ver cómo a dentelladas de usura y de rapiña, con hambre inédita, nos la devoran impunemente en la orgía de la entrega ¿Qué hacen entretanto, qué hacen los que lucen charreteras, los que suenan las campanas, los que legislan la idea, los que celebran la rosa, los que saben, los que piensan? Qué pena, hermano, qué pena ver que nos dejan sin patria los de adentro y los de afuera. Y tan hermosa que es ella...

Soldadito de plomo (La luz que uno amaba) Un soldadito de plomo enamorado y feliz, mientras bruñía su espada solía cantar así: A una guerra que no es mía no quiero ir, Que vayan los generales a ver si saben morir, Que vayan los almirantes, Que vayan los brigadieres a ver si saben morir.

Llanto (Ibídem) Patria, madre: de qué modo te han herido, de qué modo... No todos lloran por ti, pero tú, calladamente, lloras y sangras por todos.

Otro tema que está presente en estas coplas es la crítica a los que, detrás de un escritorio, declaran las guerras. En estos momentos en que América Latina arde por mezquinos intereses, no me parece ocioso traer a colación la palabra de un filósofo que no vive en la estratósfera sino que se compromete con los acontecimientos y eso lo lleva a tratar temas de historia, sociología, geopolítica..., es decir que hace una filosofía interdisciplinar, como según pienso debería ser toda filosofía. Estoy hablando de José Pablo Feinmann. En el artículo publicado el 24 de noviembre de 2019 bajo el título “América Latina y el mal”⁶ dice entre otras cosas “García Linera ha escrito y declarado que el litio es el futuro y el imperio lo buscará donde pueda estar. La riqueza es la condena de los pueblos en este mundo de la globalización neoliberal. Si en Medio Oriente sólo hubieran existido arvejas habría muerto mucha menos gente. Pero hubo petróleo. Y las grandes potencias de Occidente se desviven por el llamado oro negro. Así, en esa otra guerra que EEUU perdió –la guerra contra el terror- los cadáveres se han acumulado, los daños colaterales no han sido tal cosa sino objetivos premeditados –escuelas, mezquitas- y los niños y las mujeres, como siempre, han caído entre gritos de dolor y extrema destrucción. ¿El litio cambiará la mira de las armas del imperio? ¿El oro blanco reemplazará al oro negro? Así parece ser. Así ha sido en el país de los bolivianos. Buena parte de la organización del golpe se ha hecho en territorio argentino. En esas provincias que son fronteras de Bolivia. Ahí donde el macrismo –vía gobernador Morales- tiene presa a la militante social Milagro Sala. Milagro es tan aborígen como los aborígenes que hoy son muertos, torturados y encarcelados por la policía y las fuerzas armadas de Bolivia. ¿Cómo va a reconocer Macri que en Bolivia hay un golpe si el golpeado es un aborígen como Milagro a la que no libera de sufrir prisiones injustas desde hace casi cuatro años? O sea, **además del litio el golpe en Bolivia tiene causas de odio racial**. Los blanquitos de Bolivia odian la negritud

⁶ Feinmann, J. P.: Contratapa de Página 12.

india. Y muchos son bastante oscuros pero su odio, su desdén los blanquea. Ahora –desde el golpe- son altos, rubios y de ojos claros. Y si no son rubios, se tiñen. Así lo ha hecho la autoproclamada presidenta Jeaninne Añez, que sale al balcón y muestra una Biblia enorme, tan grande como su fe, que es ciega. ¿Qué les pasa a estos asaltantes de los poderes legítimos con Dios? Supongo que creen que Dios los legitima porque es blanco y está con ellos. Tienen con los pueblos originarios la misma actitud que los conquistadores españoles. Los indios no son hijos de Dios ni tienen alma. Siempre hay que aislar de la condición humana a los que se busca exterminar”.

Seguimos con Aledo Meloni:

Notas al margen VI (La otra mirada) En este siglo que muere ya no hay mentira que asombre, si hasta el mal cambia de nombre según quién lo cometiere.

Noticia (Memoria y olvido) El señor presidente según el noticiero de las ocho, el sábado asistió, como acostumbra, a un oficio litúrgico en su templo. Necesitaba agradecer a Dios; y no era para menos. De veintitrés misiles que habían disparado desde sus portaaviones sobre aquella lejana ciudad desprevenida, veinte habían caído en el blanco preciso. Como se ve, muy buena puntería: un éxito rotundo. Eso sí, por error, los tres restantes dejaron un tendal de muertos inocentes. Pero tal nimiedad al señor presidente lo tiene sin cuidado: fue un error y a otra cosa.

Niño de nadie IV (Las nubes que pasan) Yo soy el que nadie nombra: para qué me han de nombrar; el que anda buscando en sueños el amor de una mamá: amor que los otros tienen y yo no puedo encontrar: si soy el que no llamaron, si soy el que está de más.

Respuesta (Don de lágrima) Cuando Dios me preguntó en dónde estaba mi hermano, no supe qué responderle pero me puse a buscarlo; con luz de amor me alumbré y vi que estaba a mi lado: en el hambre y en el frío de los que andan mendigando; en la desazón y angustia de los que están sin trabajo; en la desesperación de los que esperan en vano: de los que cortan las rutas porque no hallan otro atajo. Con luz de amor me alumbré Cuando me puse a buscarlo... Supe responder entonces en dónde estaba mi hermano.

Meloni no fue, en el estricto sentido de la palabra, un filósofo, pero sí un hombre sensible ante el dolor de los otros. Por eso nos aporta temas en sus sencillas coplas que los profesores de filosofía podemos utilizar para enseñar una asignatura que –mal enseñada- se convierte en la materia aburrida que hay que estudiar para aprobar.

¿Qué es lo que denuncia Meloni en estas coplas?: la situación de los ricos y de los pobres, la injusticia, la guerra y los fabricantes de armas, las guerras impopulares decretadas detrás de un escritorio pero en las que mueren los jóvenes sin saber por qué ni para quién, nuestros hermanastros del norte y sus cómplices

locales, la patria amada y desgarrada, los trágicos errores de la guerra que se minimizan aunque mueran inocentes, ironía y ácida amargura al referirse a La Forestal, niños sin amor que andan por las calles; y la pregunta del final ¿quién es mi verdadero hermano?

En **Pueblo** (de Tierra ceñida a mi costado), en **Dictadura** (de La palabra desnuda) y en **Pausa** (de Costumbre de grillo) encuentro otro tema fundamental tratado especialmente por el filósofo francés Gabriel Marcel: el tema del Tener y de la mentalidad posesiva y autoritaria.

Pueblo Cuatro calles polvorientas, y un puñadito de casas, bajo la cúpula verde de algarrobos y catalpas. Una iglesia, casi en ruinas, santificando la plaza. En la plaza, algunas tipas, y en las tipas, las cigarras echando a rodar los ríos estivales de sus flautas... Para la dicha es muy poco, y con ser tan poco, basta.

Dictadura: Donde acaba la razón empieza la dictadura del puño o del corazón. Así es la lógica pura.

Pausa: en una de sus estrofas dice: Quiero volver a la tierra como a un encuentro de amor; nada más que con lo mío: sólo es mío lo que soy.

En varias de sus obras, pero más insistentemente en *Ser y Tener*, Gabriel Marcel establece la distinción, que hoy nos parece obvia, pero hay que tener en cuenta que él escribió en la Francia de post guerra, entre el ser y el tener. En nuestro mundo contemporáneo, dice Marcel, el Tener ha reemplazado al Ser. Tanto tienes, tanto vales. El tener empieza por referirse a cosas materiales: tener dinero, status, fama..., pero luego se extiende a los otros, a nuestros semejantes: tengo un amigo, tengo a mi esposo/a, tengo a mis hijos. Si los tengo, son mi posesión, mi propiedad, por lo tanto deben hacer, pensar y sentir lo que yo quiero que hagan, piensen y sientan. Hasta suele extenderse a Dios: yo tengo a Dios. Entonces Dios no puede sino querer lo que yo quiero. (Y como decía Mafalda, del genial Quino, "¡pobre Dios, lo hemos metido en cada estofado!"). Justamente en Pueblo, Meloni está poniendo el acento en el Ser y no en el Tener y está rozando también el tema de la felicidad. La felicidad no suele ser un estado permanente. Se da más bien por chispazos, por momentos, aunque sí creo que en cada vida puede o no haber una especie de telón de fondo, tranquilo y callado, de felicidad o de infelicidad. La felicidad no se nos da como un regalo, tenemos que aprender a ser felices y eso significa muchas veces desaprender cosas que nos han enseñado, como aquella que se refleja en el dicho popular: "no rías el domingo porque el lunes llorarás. . ." La felicidad se nutre de pequeñas cosas como las que señala Meloni en su Copla. En cambio, de los que viven en el ámbito del Tener, de los que tienen mentalidad posesiva dice:

Acumulan riqueza como si fueran eternos y el día menos pensado no alcanzan ni a ser recuerdo.

Coplero (Coplas de barro): Coplero soy, alma adentro: una manera de ser; aunque en la copla me encuentro, siempre me vuelvo a perder.

Secreto (La palabra desnuda): El secreto de la dicha, según Perogrullo enseña, no está sólo en el amor, en la gloria o la riqueza; está en lograr que la vida se ajuste a lo que uno sueña.

Muralla (Umbral del silencio): Quien levanta una muralla trabaja para la muerte: la vida sólo se anima si tiene un camino enfrente. Quien derriba una muralla trabaja para la vida: cuando el corazón galopa la muerte se desanima.

Copla (La otra mirada): De un ayer, ceniza vana, a un mañana incierto voy, yo soy el que ahora soy, no el de ayer o el de mañana.

Notas al margen I y II (Ibídem): La vida, que es arte y ciencia, nos da lo bueno y lo malo. Lo bueno como regalo, lo malo como experiencia. ... Cuando chocan dos ideas salta la chispa esencial: que ninguno de los dos tiene toda la verdad.

Diferencia (Memoria y olvido): Los que anteponen la prudencia a la entereza, se autocensuran y callan lo que calla la prudencia. Más de uno así logró renombre y riqueza. Los que anteponen la entereza a la prudencia, no se autocensuran: gritan lo que grita la entereza. Más de uno así perdió bienes y cabeza.

Gente (Leve fulgor): Olvidado de mí, del café que se enfría, miro pasar la gente detrás de los cristales: los ojos ávidos de luz y de horizonte y toda el ansia de vivir pintada con el mismo color en cada rostro; y delante de cada paso un camino en clave que cada cual descifrá después: sólo después de haberlo recorrido.

Copla (Todo se vuelve azul): La vida no necesita que la canten o la cuenten: la vida se basta y sobra cuando la viven a muerte.

Vivir (Don de lágrima): Vivir es andar abriendo surcos en el aire, en el agua, y más, mucho más si es en la piedra. Sin embargo, hay veces que uno anda y anda y es como si no viviera. Sí, cuando nuestro paso ya no dibuja ninguna huella: ni en el aire, ni en el agua, y menos, mucho menos en la piedra.

Aquí estoy (Don de lágrima) Me sobra lo vivido, me basta lo soñado.

Identidad (Ibídem) No pretendo, claro está, un sitio para mi nombre en el diccionario lírico que encumbran Neruda y Borges; si apenas soy un coplero que en cada copla se esconde; que anda anudando palabras en la voz de los cantores y celebrando al amor para que otros se enamoren; o ciñéndole a la vida un moño de tela pobre, para que también, a veces, con lo mínimo se adorne. A nadie envidia lo suyo con lo mío estoy conforme: me basta ser un coplero que en cada copla se esconde.

En vilo (La otra mirada): Cada cual según su estilo la vida en juego baraja, caminando sobre el filo de la navaja. Ya en pérdida, ya en ventaja, el hombre va como en vilo, caminando sobre el filo de la navaja.

Se acabó el placer de escuchar la música de estas coplas y empieza la ardua tarea de tratar de encontrar las palabras justas y precisas para explicar lo que me sugieren. Son tantas cosas juntas que no sé si lo voy a lograr. Como tengo que comenzar por algún lado, empiezo con una frase que a su vez deberá ser aclarada. "Cada uno tiene la vida que ha elegido, consciente o inconscientemente". Es más o menos lo que nos dice Ortega y Gasset con su metáfora del teatro; para explicar cuál es la condición humana, utiliza una hermosa metáfora:

Un hombre dormido es llevado a un teatro y colocado entre bambalinas. Alguien le da un empujón y despierta en medio del escenario. Las luces están encendidas, hay un público expectante esperando que comience la obra en la cual él debe actuar y están los otros actores aguardando que él comience. Pero ocurre que nadie le dio el guión de la obra y, como él es el actor principal es quien debe iniciar el espectáculo y de su actuación dependerá el éxito o el fracaso de la obra.

Y eso es nuestra vida. La vida nos es dada, pero no nos es dada hecha; tenemos que construirla, día a día, paso a paso. ¿Y cómo? Nadie nos da un Manual titulado "Cómo construir la propia vida". La iremos construyendo a través de nuestras elecciones, acertadas unas, equivocadas otras, conscientes algunas, inconscientes otras. Constantemente estamos eligiendo. En este mismo momento cada uno de nosotros lo está haciendo. Yo estoy eligiendo qué palabras usar para que me entiendan. Los que me escuchan o me leen estarán eligiendo entre prestar atención a lo que digo o pensar en algo más agradable.

Claro que hay distintos tipos de elecciones: yo las divido en tres grandes grupos: triviales (¿Qué me pongo hoy? ¿Qué cocino?); graves (¿Me caso o no? ¿Me divorcio?) Son graves porque comprometen más mi futuro. Y por último las dramáticas (¿Arriesgo mi puesto de trabajo para defender a un compañero injustamente castigado? ¿Arriesgo mi vida para salvar la de otro?)

Pero por debajo de esa enorme gama de opciones que nos presenta la vida hay una que es fundante, originaria: Elijo ser Persona o elijo ser Individuo⁷.

Para tener una idea aproximada de lo que es ser persona podemos decir provisoriamente que la Persona es solidaria, auténtica, sabe darse a los demás, defiende la vida y la dignidad de los otros, no permanece indiferente a las angustias y dramas de los demás, por eso se compromete por transformar, en la medida de sus fuerzas y de sus posibilidades, el mundo, la realidad, para hacerlos más justos, más habitables para todos. Por eso deja su huella. Y esto no tiene nada que ver con las condiciones sociales, educativas o de status. Un funcionario con título universitario puede ser un Individuo mientras que un cartonero o piquetero analfabetos pueden ser personas. Esta elección entre Persona e Individuo es como caminar sobre el filo de una navaja. ¿Todos logramos construir nuestra vida como Personas? Depende. Veamos el ejemplo de la semilla: si yo la siembro, la cubro suavemente de tierra, la riego, la protejo del excesivo frío o calor, de los bichos, seguramente crecerá una hermosa y vital planta. Si en cambio sobre la tierra que cubre la semilla coloco un ladrillo, pueden ocurrir dos cosas: o bien que la semilla se atrofia y muera, o bien si tiene suficiente fuerza vital, el brote rodeará el ladrillo por acción de la fotosíntesis, y junto a él saldrá un tallo frágil, una planta débil y con muchas carencias. "Yo soy yo y mi circunstancia" dice: Ortega y Gasset. La circunstancia puede ser favorecedora, liberadora o bien opresiva y limitante. Pensemos por ejemplo en los niños desnutridos, condenados a tener un coeficiente intelectual inferior al normal. Y si bien la inteligencia no lo es todo, les estamos restando opciones que por derecho les corresponderían. La vida que nos construimos la vemos sólo después de haber andado el camino. "Caminante, no hay camino; / se hace camino al andar" decía Machado y cantaba Serrat. Al llegar a cierta edad nos preguntamos; ¿Es ésta la vida que yo elegí? Algunos responderán: Sí. A pesar de mis pérdidas, dolores y angustias, tengo la vida que he elegido. Otros dirán: No. No tuve otra opción. Hubiera querido tener otra vida. Y aquí tenemos que diferenciar entre los que realmente no tuvieron otra opción y los que se construyeron ellos mismos el ladrillo que les impidió crecer y madurar. Son los que asumen lo que la Psicología llama el "rol de víctima", que no es otra cosa que oculto afán de poder. El "Ay de mí" o "Pobre de mí" tiene en vilo a todos los que los rodean. Es un modo de manipular, de manejar, de "tener la sartén por el mango y el mango también", como diría María Elena Walsh. Pero esto tiene un precio; y es no saber ser feliz, no saber descubrir las pequeñas o grandes bendiciones que la Vida nos ha dado.

No hay duda de que Meloni no rehúye el compromiso de denunciar las injusticias, y ése es uno de los modos de dar testimonio, de caminar hacia el ser-Persona.

Coplas (Coplas de barro): Es pobre el que nada tiene, pero lo es también, y más, quien tiene todo y apenas entreaire la mano al dar.

Casicoplas (Ibídem): Tan envidiado por obra de su poder y dinero, vive esclavo y prisionero de todo lo que le sobra. Los más trabajan su huerto; los menos, su latifundio: no es cuestión de superficie sino de estar en lo de uno.

Casicoplas: El crimen siempre es el mismo desde Caín; el arma, sí, ha mejorado hoy vamos por el misil.

⁷ En p. 7 aclaramos dónde se encuentra completo el tema de la Persona y el Individuo.

Pueblo (Como el aire y el día): La piedra de la injusticia le fue afilando el cuchillo; si llega a desenvainarlo dirán que nació asesino. Parece cosa imposible y sin embargo es sentencia: de la pobreza del pobre el rico saca riqueza. ...

Sólo ella (La palabra desnuda): Copan las ondas del éter, consumen ríos de tinta; la intención es una sola: justificar su injusticia. Se rasgan las vestiduras, aguzan la hipocresía; la intención es una sola: justificar su injusticia. Por las calles y las plazas han soltado una jauría... ¿Quién podrá justificarlos? Sólo ella, la injusticia.

Negocio (Ibídem): Para que al noble negocio nunca le falte clientela, los que fabrican las armas también fabrican las guerras.

Juego (Ibídem) Según dicen, la Justicia los ojos vendados lleva. Con razón hay tantos pícaros que se divierten con ella, jugando como los niños a la gallinita ciega.

Coplas de ayer (Umbral del silencio): Riqueza y trabajo el monte reparte como a destajo: para el gringo la riqueza y para el criollo el trabajo. Antigua copla del norte que alguien cantó alguna vez, cuando era La Forestal coto feudal del inglés.

Hermandad (Ibídem): En el reparto del pan nuestros hermanos, los grandes, se reservaron la hartura y nos dejaron el hambre. ... En el reparto final nuestros hermanos, los fuertes, se reservaron la vida y nos dejaron la muerte. Si alguno se queja es sólo por el gusto de quejarse, que el reparto ha sido justo y la hermandad, admirable.

Entrega (Ibídem): Qué pena, hermano, qué pena ver que nos dejan sin patria los de adentro y los de afuera. Ver cómo a dentelladas de usura y de rapiña, con hambre inédita, nos la devoran impunemente en la orgía de la entrega ¿Qué hacen entretanto, qué hacen los que lucen charreteras, los que suenan las campanas, los que legislan la idea, los que celebran la rosa, los que saben, los que piensan? Qué pena, hermano, qué pena ver que nos dejan sin patria los de adentro y los de afuera. Y tan hermosa que es ella...

Esta copla me hace acordar a la nefasta guerra de Malvinas, donde los que lucharon para defender nuestra soberanía fueron los soldaditos de Chaco y provincias vecinas, sin adiestramiento, sin armas, muertos de hambre y de frío pero cuyo valor fue reconocido hasta por el enemigo. Mientras los generales, que tan bien sabían torturar, matar y desaparecer personas, allá se rindieron cobardemente.

Aledo no retacea sus homenajes, que a la vez son una denuncia. Y como acá estamos hablando de Malvinas leamos:

Nadie vuelve (Las nubes que pasan): Nadie vuelve de una guerra, / si es que vuelve, como fue: / muere el que muere y un poco / muere el que vuelve también. /

La guerra les pone un sello / como quien marca una res; / lo marca al que muere en ella / y al que no muere también. /

Un día la guerra acaba / pero no el luto que es fiel, / por el que murió y un poco / por el que volvió también.

No es la única copla donde a la vez que homenajea denuncia: **Llora Catamarca**, a María Soledad. **Abanderado**, a Patrice Lumumba, **Hoguera**, a la guerra española y a Machado.

Llora, Catamarca (las nubes que pasan): Llora, Catamarca, llora / por María soledad: / si ayer tu llanto era un río / que ahora se vuelva un mar.

¿Por qué sellaron sus labios / los que debían gritar? / La verdad era tan clara / pero el miedo pudo más.

Quién diría Catamarca, / que por miedo callarían... / Si don Felipe volviera / no quiero saber qué haría.

Que asesinos y cobardes / pierdan su sombra al andar; / que el crimen les robe el sueño / por toda la eternidad.

Llora, llora, Catamarca, / que tienes por qué llorar; / Si ayer tu llanto era un río / que ahora se vuelva un mar.

Abanderado (Costumbre de grillo): Desde la noche larga de la espera / llegó con una hoguera solamente; / y avanza ahora, entre la nueva hoguera, / como un redoble de tambor al frente.

Pero es más que un redoble: un grito herido, / un vendaval de luz y de locura / que va azotando lo que va dormido: / el sueño antiguo de su raza oscura.

Y unido a ella, a su mudable suerte, / del todo y para siempre compartida, / su derrota es morir en cada muerte, / su desquite es vivir en cada vida.

Hoguera (Memoria y olvido): Qué hoguera España tu hoguera / la del año treinta y seis; / astillas de un mismo tronco / ardiendo a más no poder.

Y don Antonio Machado, / hombre de paz todo él, / como una astilla elegida / entre las llamas también.

Después de dar aquella conferencia en el Fogón de los Arrieros llegó a mis manos una poesía inédita de Meloni. Se llama **Rubén ya lo predijo**. El título tiene que ver con un verso de Rubén Darío que, a modo de prólogo, inicia la poesía. Ésta tiene como tema el ataque a las Twin Towers, las Torres Gemelas de Manhattan. Creo que nada más actual que hablar de eso en momentos en que Mr. Bush se aprestaba a iniciar otra guerra genocida. Guerra a la que el pueblo norteamericano y mundial condenó, como en otra época no muy lejana para los que ya cargamos años se condenó la guerra de Vietnam, en la que murieron miles de muchachos norteamericanos que fueron mandados a luchar a aquellas lejanas tierras y cuyos padres, esposas, novias, esperaban ansiosamente saber si volverían con vida. Esa guerra la perdió el ejército más poderoso del mundo (el de EE.UU.) con su sofisticado armamento contra los vietnamitas que prácticamente no tenían nada. ¿Por qué vencieron los vietnamitas? Porque los jóvenes norteamericanos iban a una guerra que no era "suya", como recuerda Meloni en **Soldadito de Plomo**, no sabían por qué mataban ni por quién morían, salvo excepciones que se cuentan magistralmente en la película "4 de julio". Los vietnamitas sabían que estaban defendiendo su dignidad, su libertad, su soberanía. Por eso ganaron. Volvamos al tema del ataque a las Torres. Dice Meloni:

No lloro por las torres de Manhattan que cayeron, / metáforas de
acero y de cristal de las pezuñas del becerro de oro. /

Lloro, sí, por los muertos inocentes; / ellos nada tenían que ver en esta
rendición de cuentas. /

Es cierto que la injusticia creó el odio / y que el odio creó el arma
destructora y vengativa. /

Fue un siniestro vaivén; un despiadado contrapunto. /

Es cierto /que otros muertos, aun más inocentes todavía, / azuzaron el
odio y su respuesta. /

Los que fueron un día / acribillados a mansalva desde el aire; / o
asesinados por el hambre lentamente / cuando el bloqueo / de los que
hoy se rasgan las vestiduras los dejó sin pan. /

También es cierto / que sólo la justicia, no las armas, / podrá vencer al
odio, / mal que les pese a los dueños absolutos de las armas. /

No lloro por las torres de Manhattan que cayeron; / lloro, sí, por los
muertos inocentes.

El ataque a las torres fue el pretexto necesario para atacar a un pueblo desgarrado, hambreado, maltratado, como Afganistán. Aviones que, curiosamente con la tecnología sofisticada con que cuentan, erraban el blanco y caían sobre depósitos de alimentos de la Cruz Roja, sobre hospitales, sobre civiles inocentes. Me pregunto y les pregunto: ¿Quién es más terrorista: Bin Laden o George Bush? El primero no hay duda que lo es y no lo niega, no se enmascara tras palabras bonitas para esconder lo que es. El segundo se autoproclama campeón de las fuerzas del bien, de la democracia, de los Derechos Humanos, y ¿Qué hace cuando atacan las torres? En lugar de hacer buscar al culpable a través de sus servicios de inteligencia,

encontrarlo y llevarlo ante la justicia, como haría todo ser humano civilizado, bombardea Afganistán sembrando muerte y horror en mujeres, niños y hombres inocentes. Que me perdonen los admiradores de Mr. Bush pero creo que él es más terrorista aun que Bin Laden. De esta comparación también podemos sacar una reflexión filosófica. Antes habíamos hablado de la Persona como opuesta al Individuo. Pues bien, otra de las características de la Persona, aparte de las que someramente hemos señalado, es que no se miente a sí misma, ni se disfraza ante los demás. El Individuo se miente a sí mismo y cuando le conviene miente a los demás. Fíjense qué curioso: según esto Bin Laden sería más Persona que el occidental y civilizado G. Bush. No es de extrañar esto porque Persona e Individuo no son categorías puras, están mezcladas en nosotros. Hasta en el peor homicida o en el burocrático hombrecito gris podemos encontrar rasgos de persona, mientras que en el más honesto, solidario y responsable de los hombres podemos encontrar algunos rasgos de Individuo. Para salir de este clima tan denso y terrible como es el de una posible nueva guerra y para mostrar la fina ironía de Meloni, una **Copla del Lunes**:

Al ángel guardián del mundo
de oficio lo jubilaron;
menos mal que en la vacante
a Mr. Bush designaron.
La Forestal lo diezmó
y un bono le robó el nombre;
y ahora nadie lo quiere:
qué mal anda el rey del monte.
Como a un intruso te miran,
de mala gana te llevan...
Así es la vida, quebracho:
nadie es profeta en su tierra.
No se quejen del quebracho
que es un apoyo ideal:
del quebracho se hace vino
y el vino ayuda a olvidar.

Alejo Meloni no se limitó a escribir coplas y poesías. En su producción entran también cuentos infantiles y los maravillosos haikus, contenidos la mayoría de ellos en 'El trébol verde', que comienza diciendo:

Trébol y haiku:
Tres hojas y tres versos.
Hermanos son.

Para ir terminando, dos joyitas:

De muchas cosas

Se duele el corazón,

Menos de amar.

Entre los sabios

Soy mudo; es por respeto

A mi ignorancia.

Algunos datos de este hombre que se escondía detrás de sus coplas:

Nació en Estación María Lucila, (provincia de Bs. As), el 1° de agosto de 1912. Se mudó al Chaco cuando el Consejo Nacional de Educación lo designó al frente de una escuela rural en el departamento Doce de Octubre (en ese entonces llamado Campo del Cielo), a 17 kilómetros de General Pinedo; un año más tarde fue puesto al frente de una escuela rural que él mismo inauguró, a 5 km de allí en Colonia San Antonio, la primera colonia de alemanes del Volga fundada en la provincia. En 1956 se trasladó a Resistencia —donde vivió desde entonces hasta su fallecimiento— para encargarse de la secretaría técnica de la Inspección de Escuelas Nacionales. En el 2006 recibió el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Nacional del Nordeste, además del Premio Santa Clara de Asís y la Orden al Mérito de la República Italiana. Tantos reconocimientos no lo cambiaron, siguió siendo humilde, austero y solidario.

Cuando cumplió 100 años su familia le organizó un gran festejo en un enorme salón destinado a estos eventos. Necesariamente debieron hacer un enorme corte entre los invitados porque no hubieran entrado todos. Yo tuve el privilegio de estar presente. A cada uno que entraba se le daba un número que indicaba qué mesa le correspondía. Me tocó compartirla con una pareja de hombres jóvenes que habían podido casarse gracias a la Ley del Matrimonio Igualitario. Eran muy amigos de Aledo que les correspondía su cariño y su amistad. No es éste un dato menor: cuando muchos católicos se escandalizaron ante esta Ley que iba contra de lo que habían aprendido en el catecismo, Aledo, hombre muy religioso, no sólo no los discriminó sino que los consideró AMIGOS.

Nuestro coplero mayor tenía un secreto. No quería que se difundiera, pero en una ciudad como la nuestra era un secreto a voces, aunque él jamás hablara de ello. Todas las semanas iba al Hospital Perrando a visitar a los enfermos. Si alguien necesitaba que le escribiera a un familiar o amigo, él no sólo escribía la carta sino que también pagaba el franqueo. Si otro quería rezar, rezaba con él. Si alguno necesitaba un remedio que el Hospital no tenía, él lo conseguía con sus amigos visitantes médicos o, en último caso lo compraba y de ninguna manera aceptaba que el destinatario se lo pagara.

Pertenecía a una familia de longevos. Siendo él muy mayor pero todavía entero, tenía un hermano con más años que él. En esa época, en que todavía no había enfermado, solíamos tener largas charlas y me decía, dolorido, pero aceptando lo que Dios o la Vida le tenían reservado, que ya había vivido mucho e intensamente; que estaba cansado y quería partir lo antes posible. Falleció a los 103 años el 11 de enero de 2016, cuando su fama ya había trascendido los límites de nuestra provincia y del país.

Los niños tienen una capacidad de asombro, curiosidad y admiración que, a veces cuando les llega la edad de escolaridad es como una llamita que se va apagando. Cuenta la leyenda que al genial Einstein en la escuela lo tenían por mal alumno. ¿A qué viene esto? Por una parte para recordarnos, colegas docentes, que entre nuestras tareas está la de alimentar y no apagar esa llama. Pero por otra parte porque mientras escribía sobre ese hombre extraordinario que fue Aledo Meloni, no podía evitar recordar a un autor y a un libro que casi todos hemos leído alguna vez o que escuchamos comentar. Me refiero a Antoine de Saint-Exupéry y a su genial 'El Principito'. El autor cuenta que cuando tenía seis años leyó en un libro que una serpiente boa se tragaba a un elefante entero, sin mastcarlo y luego dormía los meses que dura la digestión. Quiso plasmar su impresión en un dibujo y, orgulloso de su obra, se la mostró a varios adultos, preguntándoles si les causaba miedo. Las respuestas lo desilusionaron. Todos le preguntaban sorprendidos; "¿Por qué nos va a causar miedo un sombrero?"⁸ Los adultos, sin imaginación, sólo veían un sombrero y aconsejaron al niño que dejara de lado esas fantasías y se dedicara a cosas serias, como las matemáticas, la geografía, la historia y la gramática. Pues bien, las coplas y poesías de Aledo corren el mismo riesgo. En esas palabras que despiertan en la mayoría de los lectores tantos temas, tantas preguntas, tantos recuerdos no habrá faltado alguno que le aconsejara que las dejara de lado y se dedicara a cosas serias como los cálculos y planificaciones que debió hacer cuando trabajó en la Inspección Nacional de Escuelas. Afortunadamente nuestro Copletero Mayor, en caso de que hubiera ocurrido, no les hizo caso y siguió hilvanando palabras para nuestro deleite y nuestro crecimiento espiritual.

¡Gracias Aledo Meloni porque con sus 'simples coplas' nos ayudó a pensar!

⁸ Saint-Exupéry, Antoine: El principito. Bs. As., Emecé, 2012. Pp. 7-8